

ISSN: 1668-7477

Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación

Volumen 12

Año 2015

*Escuela de Becarios
Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata*

Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de
Investigación de la Facultad de Psicología
de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Año 2015

Decana: Lic. Ana María Hermosilla
Vice-Decana: Mg. Marcela González
Secretaria de Investigación y Posgrado: Mg. Mirta Lidia Sánchez
Subsecretaría de Posgrado y Relaciones internacionales: Lic. Liliana Elsa Giorgetti.
Secretaria Académica: Lic. María de las Mercedes Demasi
Subsecretaría Académica: Damián Jorge Rodríguez
Secretaria de Extensión y Transferencia: Lic. Paola Andrea Buzzela
Subsecretaria de Extensión y Transferencia: Lic. Cecilia Marcela Losada
Secretario de Coordinación: Lic. Claudio Salandro

Escuela de Becarios
Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

Comité Editorial:
Lic. Verónica Zabaletta
Lic. Julieta Echeverría
Lic. Soledad Sartori
Lic. Aldana Lichtenberger
Lic. Lucía Zabala
Lic. Yesica Aydmune
Lic. Agustina Vorano

Complejo Universitario - Funes 3250
Cuerpo V - Nivel III - (7600) Mar del Plata
Buenos Aires - Argentina
Tel: (0223) 4752266 - e-mail: psisecoo@mdp.edu.ar
URL: <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/>

Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación
Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata.

El Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación es una publicación científica periódica de trabajos inéditos (proyectos de investigación, revisiones teóricas y artículos empíricos) de los Becarios de investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata o Becarios del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que tengan radicadas sus becas de investigación en esta institución.

Su objetivo es constituir un medio de divulgación de conocimiento científico y un espacio de intercambio de las producciones generadas en el marco del desarrollo de las investigaciones realizadas por los diferentes Becarios. Se publica desde el año 2005, y a partir del 2009 cuenta con Comité Editorial y paginación continua.

Normas de Publicación

En términos generales todo el trabajo debe seguir los lineamientos propuestos por el Manual de Publicación de la American Psychological Association -APA- en su versión en español. Los trabajos deberán ser elaborados en formato Word, tipología Times New Roman 12, interlineado sencillo. Tendrán una extensión máxima de 5.000 palabras, (incluyendo título, resumen, referencias, figuras, tablas, apéndices e ilustraciones) y estarán escritos con márgenes de 3 cm y sin numeración. En la primera página deberá ir el título del trabajo en español, seguido del nombre del autor y luego el título del trabajo, filiación institucional y tipo de beca. Deberá incluirse un resumen en todos los casos, incluyendo informes técnicos y proyectos de investigación (sólo en español y no ser superior a 200 palabras). No deberán figurar notas al pie de ningún tipo, exceptuando la dirección de correo electrónico y correspondencia postal al pie de la primera página y enlazada al nombre del autor. El Anuario sólo acepta trabajos producidos por los becarios; los directores y/o co-directores sólo pueden incluirse a continuación de la filiación institucional.

Las figuras y tablas se incluirán en el manuscrito. Deberán ser compuestas por los autores del modo definitivo como deseen que aparezcan en la publicación, estar numeradas correlativamente, indicándose su ubicación en el texto.

Las citas bibliográficas se realizarán de acuerdo con las normas del Manual de Publicación de la American Psychological Association -APA- en su versión en español. Toda cita que aparezca en el texto debe figurar en el apartado de referencias bibliográficas.

Los trabajos deberán ser enviados a: anuariodebecarios@gmail.com

ÍNDICE

Autor	Título	Página
Agulla, L., Gillet, S. & López, M. C.	Percepción parental del desarrollo psicosocial de niñas y adolescentes con diagnóstico de síndrome de turner.	1165-1171
Andrés, M. L. & Stelzer, F.	Emoción: disensos y acuerdos en su caracterización. Una revisión de perspectivas actuales.	1172- 1180
Aydmune, Y., Introzzi, I. & Lipina, S.	Entrenamiento de funciones ejecutivas en niños: algunas consideraciones metodológicas.	1181-1193
Breccia, F., López, M. & Canet Juric, L.	Teoría de juegos conductual: la influencia de la teoría de la mente en la profundidad del pensamiento estratégico.	1194-1198
Demagistri, M. S., Richard's, M. M. & Canet Juric, L.	Comprensión lectora, memoria de trabajo, procesos inhibitorios y flexibilidad cognitiva en población adolescente.	1199-1213
Echeverría, J.	Trasmisión entre generaciones y experiencia en educación. Revisión de los principales aportes desde la psicología y la filosofía de la educación.	1214-1220
Fierro, C., Di Doménico, C., Ostrovsky, A. E.	Resultados preliminares de un análisis comparativo sobre el rol curricular asignado a <i>historia de la psicología</i> en la formación de psicólogos iberoamericanos y anglosajones.	1221-1234
Galli, I., Canet Juric, L. & Urquijo, S.	Relaciones entre la memoria de trabajo, el autocontrol y el rendimiento académico en estudiantes universitarios.	1235-1241
Giuliani, M. F.	Descripción de eventos familiares que provocan ira y tristeza a personas mayores.	1242-1246
González, R., Bakker, L. & Urquijo, S.	Relaciones e influencia de la percepción del estilo parental en la inteligencia emocional.	1247-1254
Grill, S. & Castañeiras, C. E.	Efectividad clínica de un abordaje transdiagnóstico para adultos con perturbaciones emocionales.	1255-1265
Lichtenberger, A., Conde, K., Cremonte, M.	Contribuciones de la psicología a la salud pública: políticas efectivas para prevención del consumo perjudicial de alcohol.	1266-1273
López Morales, H., López, M. & Vivas, L.	Reconocimiento de emociones básicas en niños y adolescentes. Diferencias según criterios biológicos y contextuales.	1274-1279
Montes, C. E. & Minnicelli, M.	Análisis e intervención en trayectorias de procesos de adopción de niños, niñas y adolescentes mayores de 8 años alojados por períodos mayores a un año en instituciones municipales de la ciudad de Mar del Plata.	1280-1285
Morales, F. & Arias, C. J.	Relaciones entre el perdón disposicional, el perdón situacional y la empatía frente al agresor. Un estudio comparativo en distintas etapas del curso vital.	1286-1296
Ruso, D., Lacuzna, A. B., Bakker, L. & Rubielaes, J.	Intervención en habilidades sociocognitivas para la solución de problemas interpersonales en niños con diagnóstico de trastorno por déficit de atención e hiperactividad (tdah).	1297-1307

Said, A. G., Alchieri, J. C., López, M. C.	Toma de decisiones y trastornos de personalidad en drogodependientes.	1308-1313
Sanchez Gallo, M. P. & Castañeiras, C. E.	Gestión del estrés académico. Diseño y evaluación de un programa de intervención para estudiantes universitarios gea-u.	1314-1321
Stelzer, F. & Andrés, M. L.	Aprendizaje de las matemáticas. Revisión de las principales variables afectivas y cognitivas implicadas.	1322-1331
Vernucci, S., Introzzi, I. & Richard's, M. M.	Entrenamiento de la memoria de trabajo: evaluación y efectos de transferencia.	1332-1340
Vorano, A.	Irracionalidad motivada en ciencia: El caso del escolasticismo en psicología.	1341-1348
Zabala, M. L., López, M. C. & Richard's, M. M.	Evaluación de la capacidad empática en población infanto-juvenil. Análisis de las interrelaciones con teoría de la mente durante el desarrollo.	1349-1361
Zabaletta, V., López, M. e Introzzi, I.	Estados de estrés y funcionamiento de redes atencionales. Análisis diferencial del procesamiento de estímulos sociales y no sociales.	1362-1369
Zamora, E., Richard's & Introzzi, I.	Tarea de flancos informatizada para la evaluación de la inhibición perceptual.	1370-1378
Rangone, L.	Un acercamiento de Kant a la salud. Implicancias éticas.	1379-1385

EVALUACIÓN DE LA CAPACIDAD EMPÁTICA EN POBLACIÓN INFANTO-JUVENIL. ANÁLISIS DE LAS INTERRELACIONES CON TEORÍA DE LA MENTE DURANTE EL DESARROLLO

ASSESSMENT OF EMPATHY IN CHILD-YOUTH POPULATION. ANALYSIS OF THE INTERRELATIONS WITH THEORY OF MIND DURING DEVELOPMENT

María Lucía Zabala^{*1}, Marcela Carolina López^{*2} & María Marta Richard's^{*3}

¹Becaria Iniciación UNMP- IPSIBAT

²Docente e Investigadora de la Facultad de Psicología de la UNMP-IPSIBAT

³Investigadora Asistente CONICET- IPSIBAT

Resumen

En las últimas décadas el estudio de los procesos que comprende la cognición social, ha adquirido gran relevancia debido al valor que revisten en el adecuado desarrollo social de las personas. Uno de los procesos involucrados es la empatía, definida como una respuesta emocional que procede de la comprensión del estado o situación de la otra persona y es similar a lo que aquella está sintiendo. Incluye un componente afectivo, como reacción de compartir el estado emocional del otro y un componente cognitivo, de comprensión y adopción de la perspectiva ajena. Otro proceso fuertemente vinculado con la capacidad empática es la teoría de la mente, referido a la competencia de atribuir mente a los otros, predecir y comprender sus conductas en función de entidades mentales como creencias, deseos e intenciones. Considerando la relevancia que diversas investigaciones han otorgado a estos procesos, el objetivo del presente trabajo fue caracterizar la capacidad empática de niños y adolescentes en función de variables biosociales, analizando la influencia de la teoría de la mente en el desarrollo de la empatía. El relevamiento de datos se realizó a través del *Interpersonal Reactivity Index* y el *Test de las Miradas* en una muestra de 169 estudiantes de entre 9 y 18 años, asistentes a Instituciones educativas de la ciudad de Mar del Plata. Los resultados de este trabajo aportan al estudio de la vinculación entre la empatía y la teoría de la mente, contribuyendo al esclarecimiento de las interrelaciones de ambos procesos durante el desarrollo.

Palabras claves: empatía – teoría de la mente – desarrollo – funcionamiento social

Abstract

In recent decades the study of the social cognition processes has become increasingly important due to the value they require in the proper social development of people. One of the processes involved is empathy, defined as an emotional response that derived from the understanding of the emotional state of others and is similar to their feeling. It includes an emotional component, in response to share the emotion of another and a cognitive component, of understanding and adoption of others perspectives. Another process closely linked with the empathic ability is the theory of mind, based on the competition of attribute mind to others, predict and understand their behavior in terms of mental entities as beliefs, desires and intentions. Considering the importance that research has given to these processes, the objective of this study was to characterize the empathic ability of children and adolescents in terms of biosocial variables, analyzing the

* Contacto: lu_zabala@live.com

influence of the theory of the mind in the development of empathy. The survey data was performed using the Interpersonal Reactivity Index and the Reading Mind in the Eyes at a sample of 169 students aged between 9 and 18 years attending educational institutions of the city of Mar del Plata. The results of this investigation contribute to the study of the link between empathy and theory of mind, helping to clarify the interrelationships of both processes during development.

Key words: empathy – theory of mind – development – social functioning

Empatía y Teoría de la Mente

La neurociencia cognitiva social vincula la investigación en psicología social y las neurociencias cognitivas, asumiendo como objetivo el estudio de las bases neurobiológicas de la cognición y las conductas sociales (Grande-García, 2009). Una de las principales líneas de investigación dentro de esta disciplina es la cognición social; definida como un proceso neurobiológico, psicológico y social, por medio del cual se perciben, reconocen y evalúan los eventos sociales, para construir representaciones de la relación entre uno mismo y los otros; empleando esas representaciones para guiar el comportamiento social (Adolphs, 2001). En dicha línea se incluyen procesos que resultan de vital importancia en el desarrollo de las habilidades sociales, dentro de los cuales cabe destacar la capacidad empática o empatía, que según Eisenberg (2002), corresponde a una respuesta emocional que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y es similar a lo que aquella está sintiendo. Esta capacidad se define por su carácter multidimensional, en tanto implica un componente afectivo, referido a la respuesta de compartir el estado emocional del otro y un componente cognitivo que alude a la comprensión de la perspectiva de la otra persona.

Tradicionalmente se han diferenciado dos tipos de enfoque en el estudio de la empatía: aquellos que le han otorgado importancia como proceso principalmente cognitivo, en tanto toma de perspectiva y adopción de un rol cognitivo (Kohlberg, 1992) y quienes han entendido a la empatía como un proceso fundamentalmente afectivo, de respuesta vicaria a los sentimientos de los otros (Hoffman, 1990). Sin embargo, actualmente se ha impuesto el modelo multidimensional que reconoce la presencia de ambos componentes en la definición del constructo (Davis, 1996).

Uno de los modelos actuales que analiza la capacidad empática desde la neurociencia social la describe como una habilidad cognitiva y social que requiere de la asistencia de otras funciones cognitivas más elevadas y a su vez opera paralelamente a estas. Decety y Svetlova (2012) postulan el desarrollo de la empatía desde la perspectiva del desarrollo del cerebro social, proponiendo una visión evolutiva de la misma, en tanto su ontogenia puede comprenderse desde el marco del neurodesarrollo. Esta perspectiva implica el interés por la evolución del cerebro social desde la infancia hasta la adultez, atendiendo a las continuidades y cambios en la comprensión socio-emocional de los otros y en el desarrollo del procesamiento de la información.

En este marco las formas más evolucionadas y desarrolladas de la empatía están precedidas por un conjunto de formas más elementales, que se corresponden con signos tempranos del comportamiento empático en los niños pequeños, como cuando atienden al malestar de los otros y dan cuenta de una preocupación empática incluso antes de poder manejar con soltura su lenguaje verbal. Así, a lo largo del desarrollo evolutivo y en paralelo al de otros procesos cognitivos, la respuesta empática se complejiza, expresando componentes tanto emocionales como cognitivos en su manifestación. Asimismo, estos procesos presentan

un desarrollo diferencial de acuerdo al género, siendo las mujeres quienes expresan mejores habilidades socio-cognitivas (Mestre, Samper, Frías & Tur, 2009; Pastor, 2004)

Decety y Svetlova (2012) también postulan que la empatía es una capacidad que está asistida por procesos y habilidades de alto nivel cognitivo, tales como las funciones ejecutivas, la teoría de la mente y el lenguaje. De este modo, lejos de considerar a la empatía como una función unitaria, plantean que subsume y a su vez requiere de procesos neurobiológicos y sistemas sociales, emocionales y cognitivos que operan en paralelo. Uno de estos procesos lo constituye la teoría de la mente, definida como la competencia de atribuir mente a otros y, de predecir y comprender sus conductas en función de entidades mentales como las creencias, los deseos y las intenciones (Rivière, 1996). Diversas investigaciones (Decety, 2010; Decety & Lamm 2006; Decety & Svetlova, 2012; Fernández-Duque 2008; Moya-Albiol, Herreo & Bernal, 2010; Singer, 2006) analizan la empatía y la teoría de la mente en función de las bases neuronales implicadas en ambos procesos, intentando estudiarlos dentro del marco del neurodesarrollo social. Desde esta perspectiva se sostiene que la empatía y la teoría de la mente implican la activación de sistemas neuronales comunes en lo que respecta al componente cognitivo de la empatía, pero aducen, al mismo tiempo, que esta capacidad involucra correlatos neuronales propios asociados al procesamiento emocional. Singer (2006) plantea un desarrollo temprano de la empatía respecto de las habilidades implicadas en teoría de la mente, debido a que las estructuras cerebrales asociadas a la respuesta emocional (límbicas), se desarrollan previamente a las implicadas en la teoría de la mente (lóbulo temporal y pre-frontal).

En relación a la vinculación entre habilidades socio-cognitivas y diferencias de género, diversas investigaciones abordan la correspondencia entre la organización funcional del cerebro y las capacidades cognitivas de hombres y mujeres, planteando que existe una conformación de redes neurales y procesos bioquímicos diferentes originada, entre otros factores, por la influencia del contexto socio-cultural y la acción de las hormonas sexuales propias de cada género. Esta organización funcional distintiva del cerebro genera, desde edades tempranas, comportamientos diferenciales en hombres y mujeres que incluyen procesos cognitivos, lingüísticos y emocionales (LeVay, 1991, 1993; Zhou, 1995). Considerando la capacidad empática en particular, cobra relevancia la diferencia registrada en la activación de regiones del sistema límbico en hombres y mujeres. Mientras que los hombres presentan mayor actividad en las regiones basales y temporales, en las mujeres la activación es mayor en el área tálamo-cingular generando en el comportamiento emocional masculino mayor tendencia a expresar su estado emocional mediante conductas agresivas, mientras que las mujeres prefieren la mediación simbólica, la verbalización y la expresión oral (Gur, 1999; Kimura, 1992).

Por lo expuesto, profundizar en el análisis de la vinculación entre la capacidad empática y la teoría de la mente en las diferentes etapas del desarrollo y en relación al género, permitirá esclarecer las interrelaciones entre ambos procesos durante el desarrollo. Asimismo, analizar si existe una influencia diferencial de la teoría de la mente sobre los componentes cognitivos y emocionales de la empatía posibilitará conocer en qué medida las estructuras cerebrales implicadas en cada proceso operan de manera conjunta o paralela para garantizar el adecuado funcionamiento social de las personas.

Metodología

Tipo de estudio & diseño

Se realizó un estudio descriptivo correlacional con diseño observacional *ex post facto* retrospectivo simple (Montero & León, 2007).

Participantes

Se evaluaron 169 niños y adolescentes con edades entre 9 y 18 años, conformando dos grupos: niños de 9 a 12 años y adolescentes de 13 a 18 años. Dicha muestra se obtuvo a partir de Convenios ya establecidos por el Grupo de Investigación *Comportamiento humano, genética y ambiente*, con Instituciones Educativas (primarias y secundarias) públicas y privadas de la ciudad de Mar del Plata. La participación fue voluntaria y sujeta al consentimiento de los padres y el asentimiento de los estudiantes. Durante el desarrollo del trabajo se respetaron los principios éticos de la investigación con seres humanos, procurándose las condiciones necesarias para proteger la confidencialidad y actuar en beneficio de los participantes.

Procedimiento

Luego del establecimiento de contacto con los participantes, se llevaron a cabo encuentros individuales de aproximadamente 20 minutos en los que se explicaron los objetivos de la investigación, las condiciones éticas pertinentes y posteriormente se aplicaron los instrumentos descriptos a continuación.

Instrumentos

Interpersonal Reactivity Index (IRI): de Davis (1980), en su versión adaptada al español (Mestre, Frías & Samper, 2004). El IRI se compone de dos dimensiones principales, cognitiva y emocional, que dan lugar a cuatro factores, dos cognitivos y dos emocionales. Los pertenecientes a la primera de las dimensiones son: Toma de perspectiva (PT), corresponde a la habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona y Fantasía (FS), definida como la tendencia a identificarse con personajes del cine y de la literatura, es decir, evalúa la capacidad imaginativa para ponerse en situaciones ficticias. Mientras que aquellos factores que dan cuenta de la dimensión emocional de la empatía son: Preocupación empática (EC), relacionada con sentimientos de compasión, preocupación y cariño por otros; y Malestar personal (PD), asociada a sentimientos de ansiedad y malestar que la persona manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás. Dicho instrumento consta de 28 ítems con cinco opciones de respuesta, puntuables de 0 a 4, según el grado en que la afirmación describa al participante (*no me describe bien, me describe un poco, me describe bien, me describe bastante bien y me describe muy bien*). Cabe aclarar que el IRI no presenta versiones diferenciales según la edad, pudiendo aplicarse a personas desde los 9 años en adelante.

Test de las miradas: versión en español (Baron-Cohen, Wheelwright & Jolliffe, 1997) Esta prueba consta de una serie de fotografías en las que se observan las miradas de hombres y mujeres que expresan un sentimiento, y en la cual el sujeto evaluado debe reconocer el mismo a partir de cuatro opciones de respuesta que rodean la fotografía. Se trataría de un test más avanzado en la medida en que valora aspectos emocionales complejos que surgen en la interacción social. Este instrumento presenta versiones diferenciales en niños/adolescentes y adultos.

Resultados

Con el objetivo que la presentación de los resultados se realice de modo claro y ordenado, éste apartado se ha dividido en tres secciones, respondiendo a los objetivos particulares propuestos en la investigación.

Objetivo 1: Analizar la capacidad empática en niños y adolescentes.

Respecto del primer objetivo se realizó un primer análisis descriptivo con la finalidad de observar los valores de las medias de cada grupo de edad, y la Prueba T de Student para determinar si existe significación estadística de diferencia de medias. La Tabla 1 muestra los resultados obtenidos en el IRI expresado como índice general de empatía.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos del índice general de empatía según género y etapa del desarrollo.

	Género		Etapa del desarrollo	
	Mujeres (n= 83)	Varones (n= 86)	Niños (n= 62)	Adolescentes (n= 107)
	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)
IGE	92.18 (11.89)	84.98 (11.53)	87.94 (11.60)	88.60 (12.60)

Nota. IGE = Índice general de empatía

Tabla 2

Diferencia de medias del índice general de empatía según género y etapa del desarrollo.

	Género		Etapa del desarrollo			
	T	Cohen's D	gl	t	Cohen's d	gl
IGE	3.99**	0.61	167	-.46	0.05	167

Nota. IGE = Índice general de empatía

* p < .05. ** p < .01

Respecto del género la Tabla 1 permite observar que la media obtenida por las mujeres fue de 92,18 superando a la de los varones de 84,98. Los valores correspondientes a la desviación estándar son semejantes en ambos grupos, indicando cierta regularidad en la variación de los puntajes. En la Tabla 2 se evidencian diferencias estadísticamente significativas, acompañadas por un tamaño del efecto alto.

Respecto de la etapa del desarrollo de los participantes, los resultados observados indican que si bien la puntuación media obtenida fue levemente superior en los adolescentes, la diferencia no es significativa.

Objetivo 2: Valorar diferencialmente los componentes afectivos y cognitivos de la capacidad empática en función de edad y género.

La Tabla 3 permite observar los resultados obtenidos en relación a los dos componentes de la capacidad empática: cognitivos y emocionales, establecidos a partir de las cuatro subescalas que presenta el Interpersonal Reactivity Index (Davis, 1980), Toma de Perspectiva, Fantasía, Preocupación Empática y Malestar Personal. Se realizaron análisis estadísticos descriptivos en función al género y a la etapa del desarrollo (Tabla 3); y de diferencia de medias para establecer la significación estadística entre los mencionados grupos (Tabla 4)

Tabla 3
Estadísticos descriptivos de los subíndices de empatía según género, nivel y tipo de gestión

	Género		Etapa de desarrollo	
	Mujeres (n= 83)	Varones (n= 86)	Niños (n= 62)	Adolescentes (n= 107)
	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)
TP	24.55 (4.81)	23.71 (4.78)	24.68 (4.18)	23.80 (5.12)
F	20.76 (5.38)	19.22 (4.21)	19.93 (5.09)	20.00 (4.76)
PE	25.98 (4.04)	23.74 (4.36)	23.39 (4.05)	25.68 (4.30)
MP	20.69 (5.08)	18.32 (5.03)	19.95 (5.20)	19.37 (5.20)

Nota. TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.

Tabla 4
Diferencia de medias de los subíndices de empatía en género, etapa del desarrollo.

	Género			Etapa del desarrollo		
	t	Cohen's d	gl	t	Cohen's d	Gl
TP	1.14	-0.17	167	1.14	-0.22	167
F	2.06*	-0.31	167	-.08	0.01	167
PE	3.45**	-0.53	167	-3.40**	0.54	167
MP	3.31**	-0.46	167	.68	-0.11	167

Nota. TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.

* p < .05 ** p < .01

Los resultados expuestos en las Tablas 3 y 4 evidencian que las mujeres presentaron puntuaciones medias superiores a los varones en los cuatro subíndices de empatía, siendo

estas diferencias estadísticamente significativas en el caso de la escala cognitiva Fantasía, y las dos subescalas emocionales: Preocupación Empática y Malestar Personal.

Respecto del nivel de desarrollo se observan medias superiores en los niños en el caso de la subescala Toma de perspectiva y Malestar Personal, e inversamente, los adolescentes puntuaron más alto en las escalas Fantasía y Preocupación Empática. Se evidenciaron, asimismo, diferencias estadísticamente significativas respecto de la escala emocional Preocupación Empática.

Enriqueciendo los resultados precedentes, se realizaron análisis que permitieron establecer la relación entre el género y el nivel de desarrollo con la finalidad de indagar si las diferencias de género en empatía se mantienen en las dos etapas del desarrollo y si existen variaciones según se trate de la dimensión cognitiva o emocional de dicha capacidad.

En la Tabla 5 y 6 se exhiben los resultados obtenidos a partir de los análisis estadísticos descriptivos e inferenciales respectivamente, sobre el índice general de empatía y los subíndices cognitivos y emocionales, en función al género y el nivel evolutivo.

Tabla 5

Estadísticos descriptivos del índice general de empatía y los subíndices según género y edad.

Índices	Niños (N= 62)		Adolescentes (N= 107)	
	Mujeres (n= 31)	Varones (n= 31)	Mujeres (n= 52)	Varones (n= 55)
	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)
IGE	90.78 (11.76)	85.11 (10.89)	93.01 (12.01)	84.91 (11.97)
TP	24.61 (4.52)	24.75 (3.87)	24.52 (5.02)	23.12 (5.17)
F	20.89 (5.26)	18.97 (4.80)	20.67 (5.50)	19.36 (3.88)
PE	24.69 (3.45)	22.09 (4.24)	26.75 (4.20)	24.67 (4.18)
MP	20.59 (4.81)	19.30 (5.58)	21.08 (5.25)	17.76 (4.65)

Nota. M = Mujeres; V = Varones; IGE = Índice general de empatía; TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.

Tabla 6

Diferencia de medias del índice general de empatía y los subíndices según género y edad.

	Niños (n= 62)			Adolescentes (n= 107)		
	Género			Género		
	t	Cohen's d	Gl	t	Cohen's d	Gl
IGE	1.96*	-1.29	60	3.49**	-0.67	105
TP	-.12	0.03	60	1.41	-0.27	105
F	1.50	-0.38	60	1.42	-0.27	105
PE	2.64*	-0.67	60	2.56**	-0.49	105

MP	.97	-0.24	60	3.45**	-0.67	105
----	-----	-------	----	--------	-------	-----

Nota. IGE = Índice general de empatía; TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.

* $p < .05$ ** $p < .01$

En cuanto al grupo de niños, los análisis muestran que las mujeres presentan puntuaciones medias más altas que los varones en el Índice General y todos los subíndices de empatía, exceptuando Toma de perspectiva. Siendo estas diferencias estadísticamente significativas en el Índice General de Empatía y en la subescala emocional Preocupación Empática.

Respecto del grupo de adolescentes, los resultados muestran que las mujeres puntuaron más alto en todas las escalas, presentando diferencias significativas en el caso del Índice General de Empatía y las dos subescalas emocionales: Preocupación Empática y Malestar Personal.

Por lo expuesto, puede considerarse que las diferencias significativas halladas corresponden al Índice General de Empatía, a favor de las estudiantes de género femenino tanto en el grupo de niños como en el de adolescentes. Por otro lado, respecto de las subescalas, los resultados que evidenciaron diferencias estadísticas corresponden -en todos los casos- a aquellos pertenecientes al componente afectivo de la capacidad empática (Preocupación Empática y Malestar Personal), también en ambos grupos.

Objetivo 3: Analizar la vinculación de la teoría de la mente con los distintos componentes de la empatía durante el desarrollo.

Con la finalidad de cumplir con tal objetivo se realizaron análisis de correlación bivariada entre la capacidad empática, expresada como índice general de empatía y sus dimensiones cognitivas y afectivas, y la teoría de la mente, evaluada mediante el Test de las Miradas. A continuación la Tabla 7 exhibe los resultados de los análisis estadísticos correspondientes.

Tabla 7

Correlación bivariada entre capacidad empática y teoría de la mente según etapa del desarrollo.

Índices	Teoría de la Mente	
	Niños (n=62)	Adolescentes (n=107)
IGE	.248	-.191*
COGNITIVAS	.323*	-.112
AFECTIVAS	.093	-.201*

Nota. IGE = Índice general de empatía

* $p < .05$ ** $p < .01$

Los resultados muestran que en el caso de los niños existe una correlación positiva de intensidad baja a moderada entre la teoría de la mente y la dimensión cognitiva de la empatía. Por su parte, los adolescentes evidencian correlaciones negativas de intensidad baja entre la teoría de la mente y el índice general de empatía, y entre teoría de la mente y la dimensión afectiva de la empatía.

Reemplace aquí por los resultados de su trabajo. Recuerde que la mejor manera de presentarlos es ordenarlos de acuerdo con los objetivos de su trabajo.

Discusión y Conclusiones

Funcionar adecuadamente en el contexto social requiere de una serie de habilidades entre las que la capacidad empática desempeña un papel central. La empatía, como proceso de cognición social, implica “ponerse en el lugar del otro”, adoptar su perspectiva y compartir el sentimiento ajeno, pudiendo así establecer y sostener las relaciones sociales.

Partiendo de la relevancia que reviste la empatía para la interacción social, la presente investigación planteó como objetivo general caracterizar la capacidad empática en función de variables biosociales como edad y género, analizando la vinculación con teoría de la mente durante el desarrollo.

En concordancia con estudios previos en la temática (Garaigordobil & Maganto, 2011; Garaigordobil, 2009; Garaigordobil & De Galdeano, 2006; Mestre et. al. 2009; Pastor, 2004; Urquiza & Casullo, 2006), los resultados permiten confirmar la hipótesis que las mujeres presentan mayor capacidad empática que los varones. En principio, estas diferencias pudieron observarse respecto de la capacidad empática global (Tablas 1 y 2). Al momento de indagar sus diferentes componentes se evidencia que las mujeres presentan mayor preocupación empática que los hombres, es decir, sienten compasión por los sentimientos de los otros y pueden compartir su estado emocional. Al mismo tiempo, las mujeres pueden sentir mayor malestar personal, experimentando sentimientos de ansiedad y preocupación frente a situaciones ajenas. Si bien estos aspectos de la empatía implican el aspecto emocional o afectivo de dicha capacidad, también se encontró que las mujeres presentan mejor habilidad para fantasear y situarse imaginativamente en las situaciones de los otros -empatía cognitiva- (Tablas 3 y 4). A semejanza de lo hallado en un estudio previo (Pastor, 2004), y exceptuando la capacidad cognitiva de adoptar la perspectiva ajena que no evidenció diferencias según género, las habilidades implicadas en la capacidad empática son mayores en las mujeres. Estos resultados podrían relacionarse con diferencias neuroanatómicas y funcionales entre hombres y mujeres, implicando un mayor compromiso de áreas involucradas en el procesamiento emocional en el caso de estas últimas (Gur et al., 1999; Kimura, 1999), así como la acción diferencial de las hormonas sexuales en el cerebro (García, 2003). Desde los primeros meses de vida intrauterina la conformación de redes neuronales y procesos bioquímicos es disímil entre hombres y mujeres, dando lugar a diferencias en el desarrollo de ciertos procesos cognitivos, lingüísticos y emocionales, como podría ser la empatía.

A su vez, el contexto social y cultural también ejerce influencia en el modo de responder a las emociones ajenas. Filogenéticamente la mujer fue la encargada de introducir a sus hijos en el contexto sociocultural, iniciando los procesos de socialización básicos que permiten luego la supervivencia. De este modo, se espera una mayor respuesta empática por parte de las mujeres, siendo quienes deben ocuparse de la crianza y cuidado de los hijos y demostrar más sensibilidad frente a los otros. Mientras que de los hombres se espera una menor capacidad de expresar las emociones de modo empático, presentando una mayor tendencia a expresarse emocionalmente mediante conductas de tipo agresivas (Gur et al., 1999; Kimura, 1992).

Continuando con el análisis de la influencia del género y estableciendo su relación con el nivel de desarrollo, se encontró que las diferencias entre mujeres y varones se mantienen

desde la niñez a la adolescencia (Tablas 5 y 6). A semejanza de lo hallado en estudios precedentes (Garaigordobil & Maganto, 2011; Garaigordobil, 2009; Pastor, 2004), si bien las niñas tienen mayor capacidad empática que los niños de su edad, las diferencias no resultan significativas; siendo la adolescencia el momento en que esas diferencias aumentan y las mujeres dan cuenta de una mayor habilidad para emocionarse y preocuparse por las circunstancias de los otros. En este sentido el aspecto emocional de la empatía es el que distingue a hombres de mujeres, atribuyendo tales diferencias, como fuera mencionado anteriormente, al efecto que generan, luego de la pubertad, los cambios hormonales en las estructuras cerebrales involucradas en la activación de respuestas afectivas (García, 2003). Por otra parte, el hecho de que la capacidad de adoptar la perspectiva ajena no haya evidenciado diferencias según género, podría explicarse bajo el supuesto de que las áreas cerebrales involucradas en el procesamiento cognitivo de mayor complejidad (toma de perspectiva), aún no se encuentran completamente desarrolladas hasta finalizada la adolescencia (Castelli, Frith, Happé & Frith, 2002; Giedd et al., 1999; Gogtay et al., 2004; Schultz et al., 2003; Sowell et al., 2003), pudiendo atribuir a la franja etárea de la muestra evaluada los resultados del presente estudio. Futuras investigaciones que incluyan poblaciones adultas posibilitarán observar si existen variaciones en la capacidad de adoptar la perspectiva ajena entre mujeres y hombres.

Por otra parte, los análisis realizados en función al nivel evolutivo: niñez/adolescencia, permiten inferir que los adolescentes tienen una mayor capacidad para preocuparse por los otros y sentir compasión frente a los sentimientos ajenos (Tablas 2 y 4). Si bien la literatura afirma que la empatía aumenta con la edad y la presente investigación postula tal hipótesis, los resultados sólo avalan dicha hipótesis en el caso del aspecto emocional de la capacidad empática. En este sentido, a pesar que los modelos explicativos del desarrollo de la empatía concuerdan en que el aspecto cognitivo de dicha capacidad evoluciona más tardíamente que el afectivo, los resultados no mostraron un aumento en los adolescentes respecto de la capacidad de adoptar la perspectiva ajena ni situarse imaginativamente en las circunstancias del otro. Esto se explicaría, como fuera expuesto, bajo el supuesto de que la maduración de las áreas cerebrales involucradas en los procesos cognitivos de mayor complejidad, no finaliza sino hasta concluida la adolescencia (Singer, 2006).

Respecto del análisis de la relación entre la teoría de la mente y la empatía durante el desarrollo pueden plantearse diversas cuestiones. En primer lugar, y en concordancia con los modelos descritos anteriormente (Decety, 2010; Decety & Lamm, 2006; Decety & Svetlova, 2012; Fernández-Duque, 2008; Moya, 2010; Singer, 2006), los resultados evidenciaron que durante la niñez la empatía correlaciona en sentido positivo con la teoría de la mente en su dimensión cognitiva. Esto implica que los niños requieren de la asistencia de una función cognitiva superior como la teoría de la mente, para poder adoptar la perspectiva cognitivo-emocional de las otras personas, empleando conjuntamente ambas habilidades en el funcionamiento social. En este sentido, se aporta evidencia en favor de estudios que comprueban que las áreas cerebrales involucradas en el procesamiento cognitivo de la respuesta empática maduran más tardíamente que las implicadas en el procesamiento emocional de la información, con lo cual el rol de la teoría de la mente cumple un papel preponderante como asistente de la empatía cognitiva durante la niñez. Por lo expuesto, se puede afirmar que, en el caso de los niños, la hipótesis planteada en el plan de trabajo fue confirmada siendo que la dimensión cognitiva de la empatía correlaciona con la teoría de la mente, no siendo así en el caso de la dimensión afectiva que aparenta funcionar con mayor autonomía.

Por su parte, respecto de la relación entre ambos procesos durante la adolescencia se hallaron resultados que indican que existe una correlación negativa entre la capacidad empática global y la teoría de la mente, y que dicha correlación se evidencia específicamente en la dimensión afectiva de la empatía. Estos resultados implican que durante esta etapa del desarrollo la asistencia de la teoría de la mente no cumple un papel central en la respuesta empática global, evidenciando cierta independencia entre ambos procesos. Siendo que hacia fines de la adolescencia las áreas cerebrales implicadas en la adopción de perspectivas ajenas y la capacidad imaginativa se encuentran más desarrolladas y no requieren, en mayor medida, de la regulación de procesos superiores como la teoría de la mente. Por otro lado, el hecho que exista una correlación negativa entre la empatía afectiva y la teoría de la mente puede interpretarse bajo el supuesto que el componente afectivo de la capacidad empática -referido a la preocupación por los otros y la vivencia de malestar personal a partir de experiencias ajenas- se halla disociado de la teoría de la mente, en tanto esta última puede circunscribirse mayormente a una capacidad de tipo cognitiva.

En este sentido, los resultados de la investigación permiten hipotetizar que la adolescencia parece ser la etapa en la que la empatía y la teoría de la mente comienzan a tomar caminos propios y funcionar separadamente, sumando evidencia en favor del postulado que considera que ambos procesos son independientes en lo que respecta al componente afectivo de la capacidad empática (Decety, 2010; Decety & Lamm 2006; Decety & Svetlova, 2012; Moya, 2010; Singer, 2006)

Consideramos que analizar la vinculación entre la capacidad empática y la teoría de la mente en la niñez y la adolescencia permitió esclarecer las interrelaciones entre ambos procesos durante el desarrollo. En este sentido, los aportes realizados contribuyen al conocimiento del modo en que la empatía y la teoría de la mente operan conjunta y paralelamente durante las distintas etapas vitales, garantizando así el adecuado funcionamiento social de las personas.

Referencias

- Adolphs, R. (2001). The neurobiology of social cognition. *Current Opinion in Neurobiology*, 11, 231-239.
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S. & Jolliffe, T. (1997). Is there a ‘language of the eyes’? Evidence from normal adults and adults with autism or Asperger syndrome. *Visual Cognition*, 4, 311-331.
- Burnett, A., Reutens, D. & Wood, A. (2010). Social cognition in Turner’s Syndrome. *Journal of Clinical Neuroscience*, 17, 283-286.
- Castelli, F., Frith, C., Happé, F., & Frith, U. (2002). Autism, Asperger syndrome and brain mechanisms for the attribution of mental states to animated shapes. *Brain*, 125(8), 1839-1849.
- Constantino, J.N & Todd, R.D. (2003). Autistic traits in the general population: a twin study. *Arch Gen Psychiatry*, 60, 524-30.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology* 10, 85, 1-17.
- Davis, M. H. (1996). *Empathy: A social psychological approach*. Colorado: Westview Press. 2ª edición.
- Decety, J. & Svetlova, M. (2012). Putting together phylogenetic and ontogenetic perspectives on empathy. *Developmental cognitive neuroscience*, 2(1), 1-24.

- Decety, J. (2010). The neurodevelopment of empathy in humans. *Developmental neuroscience*, 32(4), 257-267.
- Decety, J., & Lamm, C. (2006). Human empathy through the lens of social neuroscience. *The Scientific World Journal*, 6, 1146-1163.
- Eisenberg, N. (2002). "Empathy-related emotional responses, altruism, and their socialization". En R. J. Davidson & A. Harrington (Eds.). *Visions of compassion: Western scientists and Tibetan Buddhists examine human nature* (pp. 135, 131-164). London: Oxford University Press
- Fernández-Duque, D. (2008). Bases cerebrales de la conducta social, la empatía y la Teoría de la Mente. En Labos, E., Manes, F. & Slachevsky, A. *Tratado de neuropsicología clínica: Bases conceptuales y técnicas de evaluación*. (pp. 399-407). Buenos Aires: Akadia Editorial.
- Garaigordobil, M., & Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 51-62.
- Garaigordobil, M. (2009). A comparative analysis of empathy in childhood and adolescence: Gender differences and associated socio-emotional variables. *International Journal of Psychology and psychological therapy*, 9(2), 217-235.
- Garaigordobil, M., & De Galdeano, P. G. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.
- García, E. (2003). Neuropsicología y género. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 86, 2175-2186.
- Grande-García, I. (2009). Neurociencia Social: el maridaje entre la psicología social y las neurociencias cognitivas. Revisión e introducción a una nueva disciplina. *Anales de Psicología*, 25, 1-20.
- Giedd, J. N., Blumenthal, J., Jeffries, N. O., Castellanos, F. X., Liu, H., Zijdenbos, A., ... & Rapoport, J. L. (1999). Brain development during childhood and adolescence: a longitudinal MRI study. *Nature neuroscience*, 2(10), 861-863.
- Gogtay, N., Giedd, J. N., Lusk, L., Hayashi, K. M., Greenstein, D., Vaituzis, A. C. & Thompson, P. M. (2004). Dynamic mapping of human cortical development during childhood through early adulthood. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 101(21), 8174-8179.
- Guijo Blanco, V. (2002). Estudio Multifactorial de la conducta prosocial en niños de cinco y seis años. *Universidad de Burgos*, 2(3.2), 137-138.
- Gur, R. (1999). Sex differences in brain gray and White matter in healthy young adults. *Journal of Neuroscience*, 19, 4065-407.
- Hoffman, M. L. (1990). Empathy and justicemotivation. *Motivation and Emotion*. 14, 151-172.
- Kimura, D. (1992). Cerebro de varón, cerebro de mujer. *Investigación y ciencia*, (194) 77-84.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao, Descleé de Brouwer (publicación original, 1984)
- Lai, C. S., Fisher, S. E., Hurst, J. A., Vargha-Khadem, F. & Monaco, A. P. (2001). A forkhead-domain gene is mutated in a severe speech and language disorder. *Nature*, 413, 519-523.
- Lawrence, K., Campbell, R., Swettenham, J., Terstegge, J., Akers, R., Coleman, M. & Skuse, D. (2003). Interpreting gaze in Turner syndrome: impaired sensitivity to intention and emotion, but preservation of social cueing. *Neuropsychologia*, 41, 894-905.
- LeVay, S. (1993). *The sexual brain*. Cambridge MA, MIT Press.

- LeVay, S. (1991) A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men. *Science*, 253, 1034-1037.
- Mazzocco, M. (2006). The cognitive phenotype of Turner Syndrome: Specific learning disabilities. *International Congress Series 1298*, 83-92.
- Mestre, V, Frias, M. D. & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: Análisis del interpersonal reactivity index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Mestre, V., Samper, P., Frías, M.D. & Tur, A. M (2009). Are Women More Empathetic than Men? A Longitudinal Study in Adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(1), 76-83.
- Montero, I. & León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Morales-Vallejo, P. (2009b). El tamaño del efecto (effect size): análisis complementarios al contraste de medias. Recuperado el 10 de noviembre del 2009, del sitio Web de la *Universidad Pontificia Comillas de Madrid*: <http://www.upcomillas.es>
- Moya-Albiol, L., Herrero, N. & Bernal, M. C. (2010) Bases neuronales de la empatía. *Revista de Neurología*, 50, 89-100.
- Murphy, M., Mazzocco, M., Gerner, G. & Henry, A. (2006). Mathematics learning disability in girls with Turner Syndrome or fragile X Syndrome. *Brain and cognition*, 61(2), 195-210.
- Pastor, R. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de psicología*, 22(3), 323-339.
- Rivière, Á., & Núñez, M. (1996). *La mirada mental: desarrollo de las capacidades cognitivas interpersonales*. Buenos Aires: Aique.
- Ross, J.; Zinn, A.; McCauley, E. (2000). Neurodevelopmental and psychosocial aspects of Turner syndrome. *Mental Retardation and Developmental Disabilities Research Reviews*, 6(2): 135– 141.
- Saxe, R. & Baron-Cohen, S. (2006). The neuroscience of theory of mind. *Social Neuroscience*, 1(3-4), 1-9.
- Schultz, R. T., Grelotti, D. J., Klin, A., Kleinman, J., Van der Gaag, C., Marois, R., & Skudlarski, P. (2003). The role of the fusiform face area in social cognition: implications for the pathobiology of autism. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences*, 358(1430), 415-427.
- Singer, T. (2006). The neuronal basis and ontogeny of empathy and mind reading: review of literature and implications for future research. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 30(6), 855-863.
- Sowell, E. R., Peterson, B. S., Thompson, P. M., Welcome, S. E., Henkenius, A. L., & Toga, A. W. (2003). Mapping cortical change across the human life span. *Nature neuroscience*, 6(3), 309-315.
- Urquiza, V., & Casullo, M. M. (2006). Empatía, razonamiento moral y conducta prosocial en adolescentes. *Anuario de investigaciones*, 13, 297-302.
- Watkins, M. W. (2003). Effect size calculator (Computer software). State College, PA Ed-Psych Associates.
- Wechsler, D. (2002). WAIS III. Test de Inteligencia para adultos. Manual Técnico. Buenos Aires. Paidós.
- Weschler, D. (2005). Escala de Inteligencia de Weschler para niños IV (WISC IV) – Manual de Aplicación. Madrid: TEA.
- Zhou, J. (1995) A sex difference in the human brain and its relation to transsexuality. *Nature*, 378, 68-70.